III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El empleo del tiempo y la práctica psicoanalítica en el hospital público.

Rojas, María Alejandra, Coronel, Marta, Cruz, Alejandra, Miari, Antonella Silvana y Paturlanne, Emilia Luciana.

Cita:

Rojas, María Alejandra, Coronel, Marta, Cruz, Alejandra, Miari, Antonella Silvana y Paturlanne, Emilia Luciana (2011). *El empleo del tiempo y la práctica psicoanalítica en el hospital público. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-052/860

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/a5S

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL EMPLEO DEL TIEMPO Y LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN EL HOSPITAL PÚBLICO

Rojas, María Alejandra; Coronel, Marta; Cruz, Alejandra; Miari, Antonella Silvana; Paturlanne, Emilia Luciana
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
El presente trabajo se desprende de la investigación UBACyT 2010-1012. Directora Inés Sotelo. Codirector Guillermo Belaga. Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires: PROYECTOS TERAPÉUTICOS BAJO LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN EL HOSPITAL PÚBLICO. Este artículo está centrado en el desarrollo de la variable temporal con la finalidad de indagar sobre la función del tiempo en psicoanálisis y en la institución partiendo de situar la concepción del tiempo en Occidente. El objetivo principal es interrogar la articulación entre el tiempo de tratamiento institucional y la eficacia que en dicho plazo puede obtenerse cuando quien conduce el tratamiento es un practicante del psicoanálisis.

Palabras clave
Tiempo Hospital Psicoanálisis Eficacia

ABSTRACT
USE OF TIME AND PSYCHOANALYTIC PRACTICE IN PUBLIC HOSPITAL
This study follows research UBACyT 2010-1012. Director Inés Sotelo. Co-director Guillermo Belaga. School of Psychology, University of Buenos Aires: Therapeutic projects under the psychoanalytic clinic in the Public Hospital. This article focuses on the development of the temporary variable in order to investigate the function of time in psychoanalysis and in the institution based on the conception of time for the West. The main objective is to examine the connection between institutional treatment time and the effects that can occur within that period when who leads the treatment is a practitioner of psychoanalysis.

Key words
Time Hospital Psychoanalysis Efficiency

El siguiente artículo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación UBACyT: "Proyectos terapéuticos bajo la clínica psicoanalítica en el Hospital Público", Directora: Prof. María Inés Sotelo, Programación científica 2010-2012, cuyo objetivo principal es establecer la eficacia de los tratamientos conducidos desde la perspectiva del psicoanálisis, acotados a los plazos institucionales hospitalarios.
El universo de estudio está conformado por 50 casos de pacientes mayores de 21 años, de ambos sexos, que han demandado una consulta de manera espontánea o que han sido derivados para tratamiento psicoterapéutico individual no farmacológico, en el Servicio de Salud Mental del Hospital Central de San Isidro.
Una de las variables principales que se ha considerado en este proyecto, se refiere a la duración del tratamiento en la institución. De acuerdo con estudios epidemiológicos consultados se pudo confirmar que el 60% de los pacientes que realizan tratamiento psicológico en hospitales públicos, son dados de alta en un tiempo aproximado de 4 meses. De este modo, se pautó para la investigación un tratamiento con el consultante de una duración de 16 entrevistas, con la posibilidad de renovación del contrato si el paciente lo requiriese. La evaluación de la eficacia del tratamiento quedó a cargo de un agente externo a través de una serie de preguntas realizadas al paciente luego de finalizado el plazo de las 16 sesiones.
De lo expuesto puede deducirse que las variables de tiempo y de eficacia adquieren un valor fundamental en este estudio. De este modo, este artículo se centra en el desarrollo de la variable temporal con la finalidad de indagar sobre la función del tiempo en psicoanálisis y en la institución partiendo de situar la concepción del tiempo en Occidente.

La experiencia del tiempo en Occidente

Desde los comienzos de la civilización, el tema del tiempo ha ocupado un lugar de importancia entre los seres humanos. Se trata de una noción que ha sido estudiada desde distintas disciplinas y su concepción se modifica de acuerdo a la cultura desde de la cual se la considera. Por esta razón -entre otras- es que podemos decir que el tiempo es fundamentalmente una construcción. En este sentido, resulta de interés ubicar cuál es la representación occidental del tiempo, ya que nuestra investigación se desarrolla en dicha cultura.
Para ello nos hemos centrado en el desarrollo minucioso que realiza Giorgio Agamben en su libro *Infancia e*

Historia (AGAMBEN 2002) en el que plantea que la representación occidental del tiempo proviene de la concepción que sostenía la antigüedad grecorromana. En ese contexto, el tiempo era concebido como un continuum puntual, infinito y cuantificado, constituido por el movimiento circular de los cuerpos celestes, que garantizaban el mantenimiento de las cosas a través de su repetición. Aristóteles definía al tiempo como un número del movimiento según el antes y el después y su continuidad resultaba garantizada por la división en instantes inextensos, análogos al punto geométrico. El instante, inasible, nulo, no es mas que la continuidad del tiempo, un puro límite que a la vez reúne y divide el pasado y el futuro. Es simultáneamente fin y principio del tiempo, pero no forma parte de él sino que es fin del pasado y principio del futuro. Siguiendo esta lógica, Aristóteles afirma que el instante "siempre parece otro".

En su escrito, Agamben señala la posición del hombre occidental en relación al tiempo señalando que su incapacidad para dominarlo y su obsesión por "ganarlo" y por "hacerlo pasar", hallan su fundamento en la concepción griega del tiempo como un continuum cuantificado e infinito de instantes puntuales en fuga. Pero a esta experiencia grecorromana opone, en varios aspectos, la experiencia cristiana del tiempo. Mientras que la representación clásica del tiempo es un círculo infinito, la imagen que guía la conceptualización cristiana es la de una línea recta que tiene principio y fin. De este modo, señala que en contraste con el tiempo circular, sin dirección de los grecorromanos, el tiempo cristiano "tiene una dirección y un sentido: se desarrolla irreversiblemente desde la creación hacia el fin y tiene un punto de referencia central en la encarnación de Cristo"[i] Por otro lado, señala que el cristianismo separa la experiencia del tiempo, de la naturaleza -representado por el movimiento natural de los astros- para convertirlo en un fenómeno principalmente humano e interior. A pesar de ello, el autor insiste en que aún tratándose de un tiempo interiorizado, tiempo del espíritu, sigue siendo una sucesión continua de instantes puntuales propia del pensamiento griego en tanto se mantiene la concepción aristotélica del instante puntual.

Agamben explica que lo mismo sucede con la concepción del tiempo de la edad moderna ya que la entiende como una "laicización del tiempo cristiano rectilíneo e irreversible"[ii] pero despojado del sentido cristiano y reducido a un proceso estructurado acorde a un antes y un después. Localiza que esta representación del tiempo como homogéneo, rectilíneo, vacío, surge de la experiencia del trabajo industrial y es ratificada por la mecánica moderna que establece la primacía del movimiento rectilíneo uniforme con respecto al circular. De esta manera destaca que la experiencia del tiempo muerto y sustraído de la experiencia, característico de la vida en las grandes ciudades modernas y en las fábricas, confirmaría la idea de que el instante puntual en fuga seria el único tiempo humano. El antes y el después, que eran nociones inciertas para la antigüedad y que para el cristianismo sólo tenían sentido en relación al fin del tiempo, se vuelven ahora en sí y por sí mismas el sentido y dicho sentido se presenta como lo verdaderamente histórico. Además agrega que, bajo la influencia de las ciencias naturales, "desarrollo" y "progreso", que sólo traducirían la idea de un proceso orientado cronológicamente, devienen las categorías rectoras del conocimiento histórico.

Entonces, en función de lo antedicho, podemos decir que la experiencia occidental del tiempo se ordena alrededor de la idea del instante puntual, ya sea que se conciba al tiempo como círculo o como línea. El tiempo vivido se representa mediante un concepto metafísico-geométrico (el punto-instante inextenso) que pasa a determinar la experiencia real del tiempo.

Agamben concluye que la condición lógica para una nueva experiencia del tiempo es una crítica del instante. Plantea entonces que es en el pensamiento de Heidegger donde la concepción de tiempo puntual y continuo es sometida a una critica radical. Afirma que la novedad de su libro *El ser y el tiempo* es que la fundación de la historicidad se efectúa a la par de un análisis de la temporalidad que elucida una experiencia diferente y más auténtica del tiempo. En el centro de esa experiencia ya no estaría el instante puntual e inasible en fuga a lo largo del tiempo lineal, sino el momento de la decisión auténtica en que el Ser-ahí obtiene la experiencia de su propia finitud.

El tiempo en el dispositivo hospitalario

Como se mencionó anteriormente, el tiempo constituye uno de los principales factores que regula la atención de los pacientes que realizan tratamiento psicológico en el Hospital a través del dispositivo institucional ambulatorio. Cuando hablamos de dispositivo institucional, nos referimos a una red compleja atravesada por factores intra y extra institucionales. Consideramos importante señalar que pensamos al dispositivo en el mismo sentido en que Foucault lo define, es decir, como un conjunto heterogéneo de elementos que se articulan entre sí conformando una compleja red de relaciones. Foucault se refiere a las instituciones, discursos, disposiciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, aquello que es dicho pero también "no dicho". Además, estos elementos que se articulan entre sí tienen una función en un momento histórico determinado y responden a una estrategia que a la vez incluye y supera los límites de un hospital. Es por ello que los dispositivos de atención que el Hospital produce no son ajenos a los parámetros propios del modelo capitalista actual cada vez más exitista que avanza "imponiendo sus imperativos de optimización, rapidez y rentabilidad social"[iii]. Exigencias que también afectan al funcionamiento de los dispositivos en el Hospital donde la experiencia del tiempo se convierte también en una carrera por ganarlo. Por otro lado, y en concordancia con estas exigencias, se establecen determinadas normas respecto a la duración de los tratamientos.

Tal como lo hemos mencionado al comienzo de este ar-

tículo, por lo general, "el tiempo de duración de los tratamientos ambulatorios en los hospitales públicos de agudos, oscila entre 3 y 6 meses"[iv] aunque en muchos de estos hospitales existe la posibilidad de extender dicho plazo por 3 o 6 meses más. Este uso de la norma que establecen algunas instituciones públicas depende, principalmente, de las políticas de cada Servicio así como de la relación entre la demanda y el número de profesionales que conforman cada equipo de trabajo.

En los últimos años, frente a las exigencias del mercado, se han desarrollado diversas psicoterapias fabricadas a la medida del consumidor, sostenidas en ideales de adaptación a la realidad, prometiendo eficacia a corto plazo. Tal estado de situación condujo, en reiteradas ocasiones, a cuestionar la eficacia del psicoanálisis para tratar el sufrimiento subjetivo por considerarlo un modo de abordaje que requiere de un tiempo prolongado para su desarrollo y consecuencias clínicas. Sin embargo y a pesar de este cuestionamiento, es un hecho que desde hace mucho tiempo, distintos profesionales -médicos y psicólogos- practican el psicoanálisis en los hospitales públicos que, con las diferencias de cada caso, establecen un plazo de tratamiento de duración breve y limitada. De todos modos, llegados a este punto e intentando evitar el reduccionismo que implica pensar al problema a partir de la polarización "breve- prolongado" que se sostiene en la concepción del tiempo en tanto cronológico, se vuelve necesario indagar sobre la función del tiempo en psicoanálisis y su aplicación en la clínica. Es decir, pensar acerca del modo en que se concibe el tiempo tanto en psicoanálisis como en el dispositivo de atención hospitalario y cuáles son las consecuencias clínicas de dicho entrecruzamiento. Este problema nos parece central en tanto "El discurso dominante apunta a convertir al psicoanálisis en una teoría valorada en los medios intelectuales pero excluida de la práctica clínica efectiva"[v]

Notas sobre la noción de tiempo en psicoanálisis

Desde los albores del psicoanálisis, la interrogación acerca del tiempo se encuentra presente de distintos modos en las elaboraciones teóricas de los psicoanalistas. Específicamente, la dimensión temporal se presenta habitualmente enlazada con tres puntos principales: por un lado, se relaciona con el tiempo o duración de las sesiones; por otro, se vincula con lo que Freud llamaba la "atemporalidad del inconsciente", y finalmente, se toma en consideración a propósito del problema de la duración y el final de los tratamientos.

Con respecto al tiempo de duración de las sesiones, los psicoanalistas han tomado distintas posiciones a lo largo de la historia del movimiento psicoanalítico. Desde las sesiones de una hora de duración que practicaba Freud, pasando por los 50 minutos reglamentarios de análisis que plantea la IPA, hasta las sesiones cortas propuestas por Lacan.

Ahora bien, aunque Freud propuso la idea de fijar una hora de sesión, lo hizo en el marco de lo que él mismo subrayó se trataba de "consejos" y no de reglas obligatorias. Sin embargo, no pocos analistas las tomaron como tales, lo que llevó al propio Freud a escribirle a Ferenczi acerca de este tema: "Los consejos que escribí hace largo tiempo tienen un carácter negativo. Consideraba que, ante todo, era necesario subrayar lo que no se debía hacer y poner en evidencia las tentaciones capaces de contrariar el análisis. Omití hablar de todas las cosas que sería necesario hacer y que dejé libradas al tacto (…) los analistas dóciles no percibían la elasticidad de las reglas que había expuesto y se sometieron a ellas como si fueran tabúes. Todo esto tendrá que ser revisado alguna vez"[vi]

En este sentido, en su retorno a Freud, Lacan propone una lectura crítica de la cuestión del tiempo de la sesión a la luz de un concepto de inconsciente *estructurado como un lenguaje*. En su artículo *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* (LACAN 1953) destaca que es necesario distinguir al menos dos dimensiones del tiempo en el análisis. Por un lado, la dimensión objetiva del tiempo vinculada al reloj, "un elemento que pertenece a la realidad"[vii] y que representa un tiempo de trabajo profesional, de otro tiempo que llama subjetivo, tiempo cuyo manejo por parte del analista tiene una función técnica vinculada a la suspensión de las certezas del yo para dar lugar a la palabra verdadera entre el sujeto y el Otro. Esta dimensión del Otro, el Otro escenario freudiano, supone tanto la dimensión diacrónica (metonímica) como la dimensión sincrónica (metafórica). Sincronía que es coherente con la propia temporalidad que Freud le atribuye al inconsciente. En su artículo *Lo inconsciente*, Freud afirmaba que: "Los procesos del sistema Inconsciente se hallan fuera del tiempo; esto es, no aparecen ordenados cronológicamente, no sufren modificación ninguna por el transcurso del tiempo y carecen de toda relación con él"[viii]. Pero además de esta vertiente simbólica ligada a las sesiones cortas, Lacan destaca el corte de sesión como una operación del analista que contraría la dimensión de satisfacción pulsional que se enlaza al dispositivo analítico mismo a través de la transferencia.

En cuanto a la interrogación sobre la duración y el final del tratamiento, Freud afirmaba que "la pregunta por la duración del tratamiento es de respuesta casi imposible" [ix]. En *Sobre la iniciación del tratamiento* (FREUD 1912) advierte que, en la medida en que el psicoanálisis tiene como horizonte modificaciones profundas de la subjetividad, requiere de períodos prolongados. Así, enfatiza "la necesaria proporcionalidad entre tiempo, trabajo y resultado"[x] y aconseja que esto le sea comunicado al paciente antes de que inicie el tratamiento, comunicación que se vincula con una ética propia del psicoanálisis. Pero por otro lado, Freud ya anticipaba la exigencia de rapidez a la que se vería, tarde o temprano, sometido el psicoanálisis. Previendo esta crítica, relata la ocasión en que un colega le escribió: "lo que necesitamos es un tratamiento cómodo, breve y ambulatorio de las neurosis obsesivas" a lo cual Freud responde que "los internistas se alegrarían mucho de poder hallar, para el cáncer o la tuberculosis, una terapia que reunie-

ra tales ventajas"[xi] Que el psicoanálisis requiera lapsos de tiempo prolongados no es excluyente de la producción de efectos terapéuticos en el corto plazo.
Por otro lado, y con variaciones a lo largo de su obra, Lacan liga el fin de análisis a un cambio de posición subjetiva, cambio que no es anticipable. Esta idea de una imposibilidad de anticipar la conclusión del análisis ya se encontraba en Freud. Es este sentido que en *Análisis terminable e interminable* (FREUD 1937) Freud distingue distintos factores que influyen en el éxito del tratamiento analítico. De estos factores subraya tres: La etiología traumática, la intensidad de las pulsiones y la alteración del yo. Lo esencial que se desprende del planteo freudiano es que no puede establecerse a priori el modo en que dichos factores se presentarán como obstáculo en cada análisis, lo que inhabilita a establecer anticipadamente un tiempo de duración. Y esta imposibilidad de anticipar una conclusión se vincula también con lo que anteriormente señalábamos respecto del tiempo de trabajo subjetivo. En relación con este tema destacamos que en 1945 Lacan publica su escrito *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada* (LACAN 1945) en el que introduce a la prisa como una nueva dimensión temporal. Allí plantea que el tiempo del análisis se modula según tres formas de subjetivación que en esta oportunidad y por razones de extensión sólo serán mencionadas: el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir.
Lo que resulta claro es que para un analista de orientación lacaniana, con sus diferencias, el final de una cura en la institución o fuera de ella no depende esencialmente de la cantidad de semanas de duración ni del alivio sintomático que el tratamiento conlleve (sin por ello menospreciar los efectos terapéuticos que el encuentro con un analista produce). Más bien se sustenta en "la dimensión eminentemente ética de una orientación que no cede en la exigencia de apelar a la aparición de una subjetividad responsable allí donde otras prácticas profundizan la victimización del paciente"[xii]. Por eso Lacan dice que el deber del psicoanálisis es "mejorar la posición del sujeto"[xiii] y que la curación sólo se produce por añadidura.

Interrogaciones

A partir de lo expuesto podemos decir que el tiempo cronológico, el del reloj, que tiene su soporte en la concepción aristotélica del instante puntual, es el tiempo que regula el trabajo profesional y regula a las instituciones. En este sentido, podemos afirmar que "La norma del tiempo existe, y más allá de sus razones que pueden ser estadísticas, burocráticas, prácticas, nos habla de un tiempo limitado para todos"**[xiv]**. Afirmación que nos lleva a interrogar: ¿Qué lugar para el psicoanálisis cuándo la duración de su operación está pautada a priori? ¿Cuál es la apuesta en estas 16 sesiones? Quizás sea necesario correr el acento respecto de cuánto tiempo, si 16 sesiones son mucho o poco, para interrogar qué es lo que se hace con ese tiempo que se tiene. Consideramos que lo central no es la cantidad de tiempo efectivo, sino lo que en ese tiempo se produzca, cuestión que no está sujeta en lo esencial al tiempo del reloj sino a que allí haya o no un analista. En este sentido, Inés Sotelo plantea que "la táctica podrá ser variable y los hospitales obligan a derribar toda impostura, sin embargo habrá analista en tanto táctica, estrategia y política se articulen con todo rigor"[xv] Y si hay analista podrá haber entonces análisis. Es por ello que pensamos que el analista en el hospital está atravesado por este tiempo cronológico, del reloj, pero es en el "uso" que hace de él donde radica la diferencia. Se trata de un hacer con la norma sin quedar alienado a ella. Por eso Eric Laurent sostiene en *Posición del psicoanalista en el campo de la salud mental* (LAURENT 2000) que el analista no es un funcionario del dispositivo, no se hace víctima de un engranaje, sino que se ubica como sujeto responsable de sus decisiones.
En el tiempo de las 16 entrevistas pautado para nuestra investigación, hacerse escuchar por un analista puede convertirse en la ocasión para que se produzcan virajes en la subjetividad de quien consulta y de la que se desprendan importantes consecuencias para el vivir de un sujeto. Se trata de una experiencia subjetiva donde se produce un tratamiento del sufrimiento en tanto se apuesta a problematizarlo, a interrogarlo. Es decir, estas entrevistas presentan "una ocasión eminente para una ganancia clínica, ética y práctica para el que consulta" [xvi]
Para concluir, nos interesa subrayar el planteo de Inés Sotelo respecto de qué ocurre con el sufrimiento de quien consulta, en el hospital o por fuera de éste, cuestión que trasciende *el tiempo del reloj*. Porque cuando se presenta el sufrimiento estructurado como un mensaje, lo esencial es "si hay quien esté dispuesto a leer y a alojar ese padecimiento tal cual llega"[xvii] para poder transformarlo.

Integrantes del Equipo: Inés Sotelo (Directora), Guillermo Belaga (Codirector), Lucas Leserre, Raul Solari, Marta Coronel, Miguel Marini, Alejandra Rojas, Mariela Vigil, Valeria Mazzia, Verónica Capurro, Ignacio Penecino, Larisa Santimaria, Patricia Moraga, Alejandra Cruz, Paola Méndez, Graciela Tustanoski, Vanesa Fazio, Emilia Paturlanne, Antonella Miari, Mariana Castro, Evangelina Irrazábal (Investigadores en formación), Diana Bento de Mello, Lucas Rodríguez y Clara Mc Cabe (Investigadores estudiantes)

NOTAS

[i] Agamben, G.: Infancia e historia. Pág.137.

[ii] Agamben, G.: *Infancia e historia*. Pág.139.

[iii] Barros, M.: *Psicoanálisis en el hospital: El tiempo de tratamiento*. Pág. 25.

[iv] Sotelo, I., Belaga, G.: *Plan de investigación del proyecto "Proyectos terapéuticos bajo la clínica psicoanalítica en el hospital público"*. UBACyT 2010-2012.

[v] Barros, M.: *Psicoanálisis en el hospital: El tiempo de tratamiento*. Pág. 24.

[vi] Freud, S.: *'"Carta de Freud a Ferenczi" en Assoun P.L "Figuras del Psicoanálisis" La técnica Psicoanalítica.* Pág. 252.

[vii] Lacan, J. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Pág.

[viii] Freud, S.: *Lo inconsciente*. Pág. 153.

[ix] Freud, S.: *Sobre la iniciación del tratamiento*. Pág. 130.

[x] Freud, S.: *Sobre la iniciación del tratamiento*. Pág. 130.

[xi] Freud, S.: *Sobre la iniciación del tratamiento*. Pág. 130.

[xii] Sotelo, I. *Clínica de la Urgencia*. Pág. 17.

[xiii] Lacan, J.: *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Pág. 68.

[xiv] Campanella, G., Nocera, C., Trillo, A. *Psicoanálisis en el hospital. Usos de la norma hospitalaria*. Pág. 158.

[xv] Sotelo, I. *Perspectivas en la Clínica de la Urgencia*. Pág. 29.

[xvi] Basz, S. *Tiempo de Ganancia*. en Boletín de la Red Asistencial de la EOL, Nº 1. Pág. 4.

[xvii] Sotelo, I. *Clínica de la Urgencia*. Pág. 30.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (1978). Infancia e historia. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2003.

Barros, M. (2009): Psicoanálisis en el hospital: el tiempo de tratamiento. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2009.

Basz, Samuel (2003): "Tiempo de Ganancia". Buenos Aires, en Boletín de la Red Asistencial de la EOL, Nº 1.

Campanella Graciela, Nocera Cristina, Trillo Adriana (2008). "Psicoanálisis en el hospital. Usos de la norma hospitalaria". En AAVV, Hojas Clínicas. Publicación de Clínica de Adultos, Cát. I, Universidad de Buenos Aires. JVE Ediciones. pág. 158.

Freud, S. (1913): "Sobre la iniciación del tratamiento". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996, XII, 121-144.

Freud, S. (1912): "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996, XXIII, 211-254.

Freud, S. (1915): "Lo Inconsciente". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996, XIV, 153-213.

Freud, S. (1928): '"Carta de Freud a Ferenczi". En Assoun, P.L.: "Figuras del Psicoanálisis". La técnica Psicoanalítica, libro VI, 1ª. Edición, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006. Tomo II.

Freud, S. (1937): "Análisis terminable e interminable". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996, XXIII, 153-213.

Lacan, J. (1953): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". Buenos Aires, En Escritos, Siglo XXI, 2008, I, 193-208.

Lacan, J. (1957-1958): El Seminario. Libro V: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires, Paidós, 1999.

Lacan, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos, México, Siglo XXI, 1987, II, 565-626.

Lacan, J. (1945): "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". En Escritos, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, I, 193-208.

Lacan, J. (1962-1963): El Seminario. Libro X: La angustia. Buenos Aires, Paidós, 2006.

Laurent, E. (2000): "Posición del psicoanalista en el campo de la salud mental". En Psicoanálisis y salud mental. Tres Haches, Buenos Aires, 33-44.

Miller, J-A. (2004): Los usos del lapso. Buenos Aires, Paidós, 2010.

Sotelo, I. (2007): "El sujeto en la urgencia institucional". En Clínica de la Urgencia. Buenos Aires, JCE Ediciones, 21-55.

Sotelo, I., Comp. (2009): "¿Qué hace un psicoanalista en la urgencia?" En Perspectivas de la clínica de la Urgencia, Inés Sotelo compiladora, Editorial Grama. Buenos Aires, 2009, 23-30.

Sotelo, I., Comp. (2005): Tiempos de urgencia: estrategias del sujeto, estrategias del analista. JCE Ediciones, Buenos Aires, 2005.